

## La soledad matinal

Es siempre grandiosa, siempre imponente cuando se la escucha, siempre triste para el enfermo y desesperante para el solitario ocioso. Todo lo que tiene de grata, de cómoda y de creadora para la persona ocupada, tiene de triste, deprimente e insufrible para el que oye los pequeños ruidos de las cosas, que el silencio acrecienta amedrantándole.

Pienso en los viejos e impedidos a los que cada minuto les trae la novedad de acentuar su aislamiento dejándolos más solos, hasta el punto de parecer que se borra del mundo el recuerdo de su existencia. Y pienso también en la mente despejada que no encuentra aplicación para su lucidez.

En cualquier momento de la vida es una equivocación no trabajar pero en la vejez es error y torpeza que no puede tener ninguna compensación y que amargarán en extremo los últimos días de la existencia.

La razón de que la mujer encuentre mayor amparo y mejor acomodo, es su utilidad, el no ser tan trasto inservible como el hombre que se abandona y no sirve más que de estorbo. De muchos de sus quebrantos sólo debe culparse a sí mismo y a no hacer por vivir de su trabajo hasta el fin en lugar de torturarse inútilmente en las madrugadas solitarias con los egoismos y las ingratitudes del mundo. ¡Qué ejemplo y qué sabiduría intuitiva la de Marcelo Redondo que a esas horas, cuando tantos gimen como almas en pena, se tira del camastro y se va a la viña para toda la semana, sin parar más que para comer y dormir, que lo hace sin desvelos, porque para dormir a gusto no hace falta más que buena cansera y sueño.

Buscarle al ocio distracción y pasatiempos en lugar de ocupación es calmante que, como todos, perjudica a quien abusa de él; el juego, el humazo y la inacción deterioran la máquina rápidamente impidiéndole funcionar. Y como al cabo ha de volver a la casa fría —fría por falta de amor— le aumenta el desvelo y le hace más mortificante la incomodidad, cosas que la labor aminora o hace menos perceptibles.

Cualquiera que pase por situaciones de esta clase y les dedique un momento de meditación se hace cuenta clara de las realidades que se proclaman. Los demás, es decir, los que no les pasan, son meros teorizontes que se figuran lo que no es y planean las cosas a medida de su inconfesada comodidad para conformarse a sí mismos en su plena satisfacción con la concesión placentera.

"y al cabo con gran exceso  
me arrojarán algún hueso  
que sobre de la perdíz".

Es una injusticia y una infamia, pero no se evitan, al menos en parte, más que bastándose a sí mismo y viviendo de su trabajo mientras se pueda, que casi siempre se puede si se quiere, comprendiendo que exhibir la lástima es esperar en vano y además imposible, porque un vacío no hay quien lo llene, según el dicho popular.